



VERDADERA RELACION, Y NUEVO ROMANCE,
 en que se dà cuenta de un portentissimo milagro que la
 Virgen de la Cueva Santa ha obrado en un enfermo en-
 carcelado. Dase noticia de como por su intercesion alcanzò
 la salud, y libertad, con las circunstancias que verà el
 curioso Letor. Sucediò dia 2. de Abril, del
 año 1754.

Compuesto por el Doctor Phelipe Abad,



ENtre fieros calabozos,
 melancolicas estancias,
 baciliscos del valor,

de los abisnos fantasmas,
 vivas sombras de la muerte,
 y de la vida mortajas;

año

año de mil setecientos
cincuenta y quatro en que andava
de Abril el dia segundo,
roncos ecos resonavan
de un desconsolado joven
sin amigos que le valgan,
que pocos los ay aora,
por que casi todos se hallan
que tienen leal la lengua,
y traidoras las entrañas,
pues con postiz agasago,
y ficciones cortesanas,
en llegando la ocasion
buelven ellos las espaldas.
En fin, en dichas prisiones;
sus desdichas lamentava;
y al tropèl de duros hierros
tiernos ayes tropezavan,
los que à lastima mobian
con las siguientes palabras;
Ilustre Villa de Tibi,
solar antiguo de España;
y esclarecida lumbrera
de la Hoya de Castalla,
el Cielo pague propicio
la piedad conque me trata;
pues con generoso hanelo,
y providencia Christiana,
mi necesidad socorres,
y à mi sustento no faltas:
y por mas que han pretendido
los de mi parte contraria
desdora mi honor, y punto,
con ventilaciones falsas,
no por esto tu clemencia
me olvida, ni desampara.
Dulze libertad perdida,
prenda la mas enalzada
de todas las que el viviente
en este mundo idolatra;

à mi porquè no te gozo;
un frequente mal me assalta
que los sentidos me usurpa;
y con furia arrebata,
el natural movimiento
atrozmente me deprava;
dexandome en sus confines
cadaver, y estatua elada;
quien imaginar pudiera,
quien dixera, quien pensara;
que una traicion perversa,
una fementida infamia,
una vil alevosia,
una sobervia villana,
una accion escandalosa
una consulta tirana,
una maldad insolente,
una sagaz asechanza,
una informacion siniestra;
y una calumniosa instancia;
te tuviera aqui cautivo,
y en una prision tan larga!
por que ya veinte y tres meses,
y dias tienes privada
toda comunicacion,
y de verle al Sol la cara.
Pero lo que con mas fuerza
me asombra, y me sobresalta;
es que à mis años risueños
mi semblante les agrava,
pues con ser mi edad florida,
he reparado en mi barba
pintados copos de nieve
que mi otoño me señalan.
Asi de sus desventuras
el mancebo se quexava,
y descubriendo un retrato
que un Libro le recatava,
con amorosos coloquios
desta suerte proclamava:

Auro

Aurora de esos olímpos;
de esas alturas luz clara,
astro de esos horizontes,
antorcha de esas montañas;
lucero de esos breñales,
farol de esas enseñadas
alegría de esos cerros,
de esas peñas ciudadana,
regocijo de esos bosques,
de esas malezas Diana,
Señora de esos otros,
Pastora de esta campaña;
amenidad de esos prados;
de esas grutas Hermirana,
Patrona de esos contornos,
y de toda esta comarca,
y fronterizos poblados,
Protectora, y Abogada:
A Vòs, Tesoro escondido;
Virgen de la Cueva Santa;
acude mi desconsuelo,
y con humildad postrada
vuestra intercesion imploran,
y apelan à vuestra gracia
mi libertad, y salud,
porque esta està desauiciada,
y aquella no encuentra medio
para verse restaurada,
pues para mis diligencias
precisas, y necesarias,
todos me an dexado yà,
y me han buuelto las espaldas.
Bien sabeis, Reyna querida,
bien sabeis, beldad amada
de que mi captura ha sido
sin ley, sin culpa, y sin causa;
y por esta sinrazon,
mi peticion os encargà
que seais de mi inocencia
defensora declarada;

que si de tantas angustias
vuestro gran poder me saca;
con voto prometo hacer
un viaje à vuestra Casa,
y haceròs un Novenario
con una Missa rezada.
Al concluir su Oracion
à la Efigie ya nombrada,
entrò Febo en el ocaso,
y luego salió su hermana
à ser entre las Estrellas
precidente luminaria.
Mas declinando su cuerpo
sobre una estera doblada,
no pudo cobrar del sueño
la pensión acostumbrada
Y al notar que mil discursos
le ponian repugnancia,
se levantò poco antes
que la soñolienta, alva,
en el catre de la Aurora
desplegase las pestañas.
A penas hubo pasado
una hora limitada
oyò ruido de llaves,
y que à una la ajustavan;
y ponian, al cerrojo
del calabozo en que estava;
y entre asustado, y lloroso,
viò que por la puerta entrava
con el Aguacil mayor,
cierta persona adornada
de mucha ciencia, y conciencia,
y otros dones que la ensalzan;
y al quedar entrambos solos
desta manera le habla:
no temas nada. no temas,
aparta penas, aparta,
suspende el llanto, suspende,
descansa, amigo, descansa,
que

que tal vez con mi venida
llegará lo que tu aguardas.
Preciso es verme contigo,
para decirte en sustancia,
de como tu parte Actora
está del todo allanada,
con el pacto, y condicion
que has de entregar sin tardanza
la cantidad de cien pesos,
y un hombre que bien te ama,
ayer tarde se ofreció
graciosamente prestarlas.
Yo me voy, queda con Dios,
pon en el firme esperanza,
y en su compasiva Madre
amparo de tristes almas;
y sobre tu gran trabajo
con paciencia resignada,
que en este misero mundo
cada qual con su Cruz anda,
y el que mas grande la lleva,
mas gloria tiene ganada.
Con esto se fuè, y quedò
luchando en mortales bascas
el afligido manzebo,
sin saber lo que le passa.
Al cabo de breve tiempo
segunda vez deprecava
que adelantase la Virgen
las mercedes principiadas,
que lo que mas se desea
por presto que llegue tarda,
y esta prodigiosa Imagen
quando su favor dilata
es por ver si el que le pide
tiene se ratificada,
pero fixando los ojos
con los de la hermosa estampa,
parece que le decian:
Hombre dexa las venganzas,
y quantas cosas te sean

espirituales manchas;
que el que à mi Hijo ofendiere
me tendrá muy enojada.
Viendo, pues, que estos avisos
el corazon le flechavan,
dixò perdono Señora
à todos los que me agravian;
y abomino en adelante
los rencores, y amenazas.
Obrò un milagro patente
la Emperatriz Soberana
con el pesaroso preso,
que ya remedio no hallaba:
fue el caso que al mismo punto
que su Oracion acabava
recibió alegres noticias
pues el parabien le davan
de como todos los gastos
perdonados ya quedavan,
y la discordia compuesta
con paz, quietud, y bonanza;
Asi fue, porque al instante
logró con dicha colmada
la salud apetecida,
y libertad deseada.
Devotos oyentes mios,
en todas vuestras desgracias;
en todas vuestras desdichas,
riesgos, fatigas amargas,
tropelias disensiones,
persecuciones estrañas,
escozores, contratiempos
escollos, tragedias varias,
tumultos, adversidades,
sustos, penas, males, y ansias;
y finalmente en peligros
que mas estrago amenazan,
buscad à la bienhechora
Virgen de la Cueva Santa,
que en sus rusticos profundos
hallareis finezas altas. FIN;